

VICENTE GARCÍA JIMÉNEZ

VICENTE GARCIA JIMÉNEZ, emprendedor, decidido, constante, habla con Gritos de la Sierra, de su vida y de su tarea en el BALNEARIO DE TUS, término de Yeste. Satisface con gusto y difunde sinceras respuestas, mereciéndose un homenaje por su trabajo.

Por **José Tomás Tauste**

Vicente García Jiménez (1931), al igual que sus restantes cuatro hermanos, nació en Los Baños de Tus -hoy balneario-, término de Yeste, donde regentaba el negocio su padre, Ramón García Fernández. Revive y manifiesta: **“De joven me fui a Barcelona a conseguir empleo pero, harto de buscar trabajo y no encontrarlo, regresé a Los Baños a los 31 días”**. Después, siempre ha vivido en Tus, trabajando en el balneario, complementando con otros trabajos, entre otros, haciendo carbón, contratista de maderas o transportando con un taxi-furgoneta de 10 plazas gente de estas sierras y limítrofes a otros lugares por la emigración. Dice con satisfacción: **“No he parado nunca, hacia un trabajo u otro. Con los viajes del taxi, observaba por toda la costa mediterránea que el turismo empezaba a resurgir, vi que el balneario tenía posibilidades de futuro y empezamos a hacer inversiones en el mismo”**.

El balneario situado junto al río Tus, a la entrada del Valle del mismo nombre, existe como mínimo desde la época romana. El Arzobispo de Valencia, don Martín Pérez de Ayala (1564-1566), debido a una dolencia de gota que mejoraba con los tratamientos en los baños, mandó rehacerlos y se encontraron monedas romanas. Otro religioso, el Abad de Uclés, en el siglo XVII, también se curó. Perteneció a la Encomienda de Yeste y, a causa de la desamortización, el ayuntamiento lo vendió en 1925 a su padre, Ramón García Fernández, y dos personas más, por terceras partes indivisas. Posteriormente, su padre compraría las otras dos terceras partes.



A principios del siglo XX, el balneario tenía dos balsas comunes y una bañera de cobre tipo zapato. La gente se alojaba en varias casetas grandes que tenían cocinas comunitarias y una pequeña taberna donde solo se servía jamón, carne, pan y vino. En 1989, como requisito para adaptarlo y poder trabajar con el programa de termalismo social del IMSERSO, pasó a ser un centro sanitario y se ampliaron y mejoraron las instalaciones con varias piscinas y diferentes circuitos termales. Se construyó un hotel con 80 habitaciones para 160 o 170 personas, y un restaurante. La temporada, variando cada año, según plazas ofertadas por el programa de termalismo, se ha ampliado desde la primavera al otoño, aprovechándose así la temporada de verano donde hay más afluencia de clientes.



to respiratorio, rinitis, alergias, enfermedades coronarias y de la piel.

Vicente, relevando a su padre, asume la dirección del Balneario en la década de los sesenta del anterior siglo. Fue decidido, perseverante, apostó fuerte, se movió por diferentes organismos y entidades y, en unión de su esposa, Carmen Alarcón Martínez, y sus dos hermanas y cuñados, Antonia García Jiménez, Jesús Blázquez García, Aurora García Jiménez y Augusto García Herreros, como herederos de su padre, trabajando cada uno en su parcela con mucho esfuerzo y sacrificio, lo mantuvieron y aumentaron servicios.

Con sinceridad dice: **“El balneario ha sido mi vida, he peleado mucho para que saliera adelante, construimos una piscina exterior junto al río Tus y me tacharon de loco. Me empuñé y se ha conseguido que sea un establecimiento termal y un reclamo para el turismo”**.

En 2003, la Asociación de Turismo Rural Sierra del Segura les concede una distinción en reconocimiento a la innovación y promoción turística de la Sierra del Segura.

Al final de la década de los 90 del siglo pasado, los hijos de los tres matrimonios citados, como tercera generación de la familia, dirigen el balneario. Combinan y ofrecen rutas de senderismo por el río Tus, su valle y los Calares del Mundo y de la Sima. Además, desarrollan tratamientos de salud y belleza y ofrecen una oferta gastronómica al mismo tiempo tradicional y actual adaptada a todos los públicos, convirtiéndose el establecimiento en un balneario de primer orden a nivel nacional ■



José Tomás y Vicente delante de la cascada del balneario

Recuerda con firmeza: **“La carretera hasta Los Baños se hizo en la década de los años 50 del siglo pasado. Antes íbamos con caballerías por una senda de un kilómetro y pico al Puente de Catarroya a recoger las personas y su equipaje. La gente acudía al balneario para curarse mediante los diferentes tratamientos ya que las aguas alcanzaron fama y tenían muchas propiedades. Venían personas que no podían andar y los tenían que ayudar a entrar en la bañera y, una vez terminado el tratamiento, salían prácticamente sin ayuda. En aquella época, por la alimentación y condiciones de vida, era habitual la falta del desarrollo de la mujer, acudiendo algunas de ellas pálidas, y con los baños se ponían colorás. Llegaban carretas de animales llenas de gente con sus enseres, especialmente de Yeste y Jaén, muchos cruzaban el Calar del Mundo y de la Sima por unas pronunciadas pendientes. Los alojamientos estaban llenos y las laderas del río Tus repletas de caballerías y personas. Por las noches se organizaban bailes con guitarras y bandurrias al son de canciones populares.**

Las aguas del balneario brotan a 26-27°C y fueron declaradas como Aguas Minero Medicinales de Utilidad Pública por 1ª vez en 1892 y por 2ª, en 1981. Están clasificadas como: acratotermas cloruradas, bicarbonatadas, sódico-magnésico-cálcicas y buen porcentaje de iones sulfato, e indicadas para reuma y traumatología, ciática, artrosis, apara-



Vicente con su Taxi-Furgoneta